



La tejería de la aldea de Sesga y su almacén, después de la restauración (Vegas & Mileto)

Restauración de edificios preindustriales en Ademuz (Valencia)*

Fernando Vegas y Camilla Mileto**

Palabras clave: restauración, arquitectura, tradicional, preindustrial, vernácula, carácter

La restauración de la arquitectura vernácula de carácter rural supone una gran dificultad por el contraste entre la espontaneidad, naturalidad y manufactura de esta arquitectura tradicional frente a la elaboración premeditada, semiindustrial e intelectualizada del proyecto y la obra de restauración. El presente artículo aborda una reflexión inicial sobre esta problemática, propone una vía posible para la restauración de esta arquitectura rural, y la ilustra a través de un proyecto de recuperación de una docena de humildes edificios preindustriales, donde no solo se ha intentado preservar la naturalidad de su carácter vernáculo, sino que también se ha evitado congelar los edificios en un estado musealizado.

Keywords: restoration, architecture, traditional, pre-industrial, vernacular, character

Restoration of pre-industrial buildings in Ademuz (Valencia). The restoration of vernacular architecture of a rural nature presents great difficulties due to the contrast between the spontaneity, faithfulness and manufacture of this traditional architecture and the premeditated, semi-industrial and intellectualised character of a project and restoration. This article addresses an initial reflection about these difficulties, proposes a possible solution for the restoration of this rural architecture and illustrates it by means of a project for the recuperation of a dozen humble pre-industrial edifices, not only attempting to preserve the faithfulness of their vernacular nature but also making sure not to turn the buildings into mere museum pieces.

*Esta restauración fue galardonada con el 1er Premio de la Unión Europea al Patrimonio Cultural – Europa Nostra 2011 en la categoría 1 de obra restaurada

** Fernando Vegas y Camilla Mileto son profesores de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universitat Politècnica de València

Nuestros asentamientos rurales de pequeña envergadura no poseen por lo general edificios de gran porte que reciban la categoría de monumentos o bienes de interés cultural, salvo quizás la iglesia del pueblo. La conservación de su tejido construido y de su arquitectura vernácula queda peligrosamente al páiro de la sensibilidad de sus habitantes, de sus gobernantes o de los arquitectos que intervienen en el lugar. Sin embargo, estos conjuntos albergan habitualmente construcciones vernáculas ligadas a la economía preindustrial que podrían considerarse perfectamente como pequeños monumentos de la localidad. Se trata de los hornos de pan, hornos de yeso, hornos de cal, tejerías, herrerías, carboneras, infraestructuras hidráulicas de irrigación, fuentes, abrevaderos, lavaderos, batanes, almazaras, lagares, bodegas, destilerías, pajares, corrales, barracas de piedra en seco, colmenares, etc¹. A menudo son los únicos edificios públicos del asentamiento y, más que en ningún otro caso, atesoran la memoria de la cultura y de la historia local.

La restauración y puesta en valor de estos edificios preindustriales cobra sentido en su condición de repositorios de la memoria viva del lugar y de pequeños monumentos con trascendencia para el asentamiento rural en cuestión. En la mayor parte de los casos, estos edificios restaurados se convierten en museos de sí mismos, bien por la voluntad de preservar el recuerdo de la actividad preindustrial desarrollada con fines nostálgicos o didácticos, bien por la dificultad de encontrar una función actual a edificios con una conformación muy determinada, como los hornos, las tejerías, los colmenares, etc. En otros casos donde se han extraviado el mobiliario, los referentes o las herramientas asociadas resulta más fácil la rehabilitación de estos edificios para otros usos, principalmente, el residencial.

La dificultad principal que plantea la restauración de este tipo de edificios preindustriales y la arquitectura vernácula en general, cuyas características principales residen en el empleo de materiales locales apenas transformados y en la naturalidad, espontaneidad e inmediatez de su manufactura y puesta en obra, es cómo acometer la intervención manteniendo su condición primigenia. La restauración es un proceso deliberado, meditado y consciente que tiene el objetivo principal de reparar o recuperar un edificio maltrecho para una función determinada. La aplicación de este proceso intencionado de condición mediata a una arquitectura de carácter inmediato, de una iniciativa artificiosa sobre un edificio caracterizado por su naturalidad, de una acción premeditada sobre una construcción espontánea, o de una operación semiindustrial o como mucho semiartesanal a un objeto manufacturado, conlleva multitud de problemas si se desea mantener el carácter del edificio vernáculo.



1a



1b

1a y b. Vista aérea de uno de los hornos de yeso de la aldea de Sesga antes y después de la restauración (Vegas & Mileto) 2a, b y c. El interior de la tejería de Sesga en su estado previo a la restauración, durante el proceso de recuperación del abombamiento y con su apuntalamiento definitivo (Vegas & Mileto)

Con razón, Francesco Giovanetti ha afirmado recientemente que para arruinar el Palacio Farnese de Roma haría falta un gran empeño, mientras que para estropear irremediablemente una pequeña casa de un pueblecito es suficiente un gesto distraído². A principios del siglo XX, el famoso crítico y arquitecto Adolf Loos realizó una afirmación parecida cuando destacó la dificultad que tenían los arquitectos de cualquier tiempo y lugar para integrarse en los contextos vernáculos construidos, precisamente por la falta de la misma espontaneidad³. En efecto, restaurar una construcción vernácula es a menudo una operación mucho más compleja y delicada que restaurar un palacio.

En efecto, se debe proceder con pies de plomo para no arrebatar el alma a estas construcciones vernáculas rurales, tan frágiles y delicadas, precisamente por carácter manufacturado. Francesco Doglioni ha descrito magistralmente la dificultad del ingreso del lenguaje contemporáneo en la restauración de la arquitectura vernácula por la eventual modificación del sentido de la construcción tradicional y su transformación en un objeto étnico musealizado⁴. En efecto, en la restauración de estas arquitecturas existe un riesgo altísimo de convertir al edificio en una pieza de exposición no sólo por la introducción de nuevos lenguajes que generen distancia y extrañamiento, sino también por la falta de la misma espontaneidad vernácula anteriormente comentada.

Por ello, en la restauración y puesta en valor como museo con fines didácticos de esta docena de pequeñas construcciones humildes relacionados con la arquitectura preindustrial en el municipio de Ademuz, se ha procurado no perturbar el aura de estos edificios y mantener viva la memoria de su pasado con la misma naturalidad como si estuvieran todavía en uso, procurando no acartonar los edificios ni petrificar su recuerdo. El reto principal a superar en estas obras ha consistido en la subsanación de las complejas patologías materiales y estructurales de estas construcciones y la habilitación de las mismas para su visita pública con un reducido presupuesto, preservando simultáneamente la materialidad de la pátina y la inefabilidad de su aura.

LOS EDIFICIOS PREINDUSTRIALES EN ADEMUZ

El Plan de Dinamización Turística para la comarca del Rincón de Ademuz, financiado a partes iguales por el Ministerio de Industria, Turismo y Comercio, la Conselleria de Turismo y la Mancomunidad de Municipios del Rincón de Ademuz, invirtió durante tres años una discreta cantidad de dinero principalmente en la recuperación de multitud de edificios de carácter preindustrial que se encontraban abandonados en la comarca. Los firmantes de este artículo, como autores del estudio titulado *Homo faber*⁵, asesoraron en la elección de los edificios a restaurar en toda la comarca y asumieron personalmente el encargo de restaurar algunos de ellos en el municipio de Ademuz. Los edificios restaurados fueron: dos hornos de yeso, dos tejerías, una fuente, un abrevadero, un lavadero, un batán, un horno-escuela-barbería y una bodega-lagar. Por lo general, los edificios se conservaban en su estado primigenio, sin haber sufrido grandes reparaciones o restauraciones previas, pero con importantes problemas de conservación o eficiencia funcional. El presupuesto total para restaurar esta docena de edificios e infraestructuras ascendió a 200.000 €.

Los hornos de yeso

En una comarca donde el yeso es el material preponderante en la construcción, empleado para conformar pilares estructurales masivos, forjados de revoltones, pavimentos, muros, tabiques encofrados de lajas, refuerzos de tapia, rehenchidos de cubiertas de cañizo, enlucidos, alacenas, vasares, cantareras, trojes y demás mobiliario interior, los hornos de yeso que han pervivido hasta la actualidad albergan una gran importancia. En este caso, se restauraron y se pusieron en valor los dos hornos de yeso conservados en la aldea de Sesga, en ambos extremos del pueblo, que se encontraban abandonados y parcialmente desarticulados. La restauración de los hornos de yeso consistió en la simple reparación con mampostería en seco de las zonas descompuestas y la coronación de los hornos en sí, pero también en el acondicionamiento de las eras de moler el yeso que se encontraban a pie de los mismos, y en la colocación de dos rulos troncocónicos de molido de yeso sobre las eras respectivas, que se localizaron reaprovechados como mojones de carretera, se extrajeron y se devolvieron a su lugar pertinente. En uno de los hornos además, la existencia de un depósito de aljez listo para la próxima cocción permitió completar el carácter didáctico de la puesta en obra con la piedra de yeso en bruto almacenada.

Las tejerías

En esta comarca, la sobreabundancia de la piedra no planteó en ningún momento la necesidad del ladrillo para las construcciones vernáculas, pero la existencia de cubiertas de teja desde tiempos remotos y de lagares de vino alicatados de baldosas cerámicas desde tiempos más recientes, planteó la necesidad en la localidad de disponer de tejerías que abastecieran la demanda de la población. Sabíamos de la existencia de al menos tres tejerías en esta localidad, de las cuales una había desaparecido recientemente a causa de su demolición. La segunda tejería ubicada en la aldea de Sesga no solo se conservaba íntegra, sino que se pudo descubrir durante la restauración su antiguo almacén adyacente,

2a



2b



2c



que albergaba todavía todas las herramientas e instrumentos necesarios para la actividad del tejero: carro para arrastrar la arcilla, paletas de amasado, paletas de enrasado, medidas de volumen, moldes, tizones para el fuego, etc., y que se pudo recuperar e integrar en la puesta en valor. Sin embargo, la tejería, una fábrica de mampostería de piedra externa forrada interiormente con fábrica de ladrillo para evitar que se escapara el calor, con su base de arquillos calados sobre la zona de combustión y cubierta con una cúpula falsa de lajas y tejas colocadas en aproximaciones sucesivas, tenía un importante problema de conservación. Una de las hojas internas de la fábrica de ladrillo interna, de unos 2 m de altura, mostraba un abombamiento inverosímil hacia el interior del horno que superaba los 60 cm en su ecuador, que amenazaba con colapsar de un momento a otro. En primer lugar, se procedió a la limpieza cuidadosa del interior, que se encontraba lleno de basura para posteriormente acodalar varios puntales horizontales sobre tablas de reparto e intentar recuperar la geometría vertical del muro abombado. Al cabo de unos días de presión progresiva, se llegaron a reducir 33 cm del abombamiento originario. En cualquier caso, el muro ya no poseía estabilidad y, apenas se aflojaba la presión de los puntales, se descolgaba de nuevo el abombamiento, así que se hizo necesaria su contención. Tras ensayar con la inyección entre la hoja del muro de mampostería y la hoja del muro de ladrillo de morteros de cal, micromorteros de cal PLM y resinas acrílicas que demostraron su ineficacia por la existencia de un relleno húmedo sin cohesión entre ambas, se apuntó a la colocación de tirantes de contención. El espesor total del muro que sumaba 1,40 m y la extraordinaria dureza de los mampuestos calizos, dificultaban su perforación, habida cuenta de la limitación del presupuesto disponible. Tras varios ensayos con un taladro soldado a un redondo como prolongación, se vio el daño que se infringía al muro de ladrillo interno y la dificultad de llegar a un buen resultado, de modo que se descartó igualmente esta solución, para buscar una última alternativa con un apuntalamiento permanente con dos tabloncillos insertados en las esquinas de la fábrica de ladrillo que contienen el tercio central del abombamiento, que se mancharon de barro y arcilla para mejor integración en el contexto del horno. Igualmente, se arregló el óculo y el trasdós de la cúpula falsa, se acuñó la rosca de la boca de entrada y se reparó la parrilla inferior del horno.

La tercera tejería, encaballada en una pendiente en las afueras de Ademuz al pie de camino a la aldea de Sesga, se encontraba semiderruida por la presión de la tierra de la ladera contra la cual estaba acodalada. Había crecido un árbol joven en su interior y apenas se distinguía la conformación inicial del horno cerámico. La intervención en una estructura semiderruida no ofrecía las mismas garantías de resultado óptimo respecto a la tejería anterior, que se conservaba con todo su entorno, carácter y herramientas. En primer lugar se procedió a limpiar de tierra y excavar cuidadosamente el horno, salvando las piezas que iban apareciendo paulatinamente. Finalizada la excavación se descubrió que habían colapsado parcialmente la esquina y dos muros de ladrillo internos y que el resto de la fábrica de mampostería y de ladrillo, la parrilla inferior y la cúpula falsa superior, con un óculo mucho más abierto que en el caso anterior, se conservaban intactos. A menudo, una primera impresión de desazón ante el estado ruinoso de

un edificio a restaurar se convierte en una sensación de sorpresa por una mejor conservación del objeto de lo que se había pensado inicialmente, si se tiene el cuidado y la atención necesarios en las labores de desescombro y estudio de los restos. Se procedió por tanto al replanteo de la reparación del horno remanente y la reconstrucción de la esquina derruida. En primer lugar se reconstruyó el muro de mampostería de contención de tierras, fundamentalmente en seco, para permitir que siguiera filtrando el agua de la pendiente sin necesidad de soportar la presión del terreno húmedo posterior. Igualmente, se dispuso una zona de drenaje que desviara las aguas hacia los laterales del horno. Posteriormente, se reconstruyó la hoja interior de ladrillo con las piezas que se habían recuperado del desescombro. La falta de las piezas necesarias para cubrir la laguna existente, la rotura de muchas de ellas y la voluntad de distinguir la parte reconstruida de la parte originaria nos llevó a la reconstrucción de la hoja interior del muro con medios tizones, frente a la fábrica primitiva que estaba construida con ladrillos colocados a soga. Esta reconstrucción parcial no destaca actualmente en el conjunto restaurado y solo aquellos que desean fijar su atención en estos detalles distinguen con claridad los muros originarios de los reconstituidos.

La fuente, el abrevadero, el lavadero y el batán

Se trata de un conjunto encadenado de infraestructuras hidráulicas que se encontraba todavía parcialmente en uso por los habitantes en general, las ovejas y las mujeres que descienden a lavar, respectivamente, a excepción del batán que había perdido estanqueidad y no retenía el agua. El conjunto ofrecía un aspecto genuino y primigenio, salvo por algunas distorsiones en forma de parches de mortero de cemento, soleras hormigonadas, postes metálicos, cableado, carteles impropios y una escultura contemporánea probablemente buena pero completamente ajena al entorno. Igualmente, existían algunas patologías en muros y cubierta, además de un problema de contaminación de las aguas de la fuente barranco arriba que había que solucionar. El trabajo en este caso se limitó a la reparación de las patologías existentes y a la eliminación o reubicación de los elementos distorsionantes para devolver coherencia al conjunto en su entorno. En cuanto a las patologías existentes, se retejó la cubierta del lavadero que tenía filtraciones; se repararon los muros de contención del entorno y los del lavadero; se repararon las canalizaciones y la estanqueidad del batán; se creó una solera coloreada en masa con la tierra del lugar barranco arriba para evitar la contaminación de las aguas de la fuente; y se reparó una mesa y asientos toscos de piedra natural que existía al pie de la fuente desde antiguo. En lo que atañe a las distorsiones, se picaron los parches de mortero de cemento y se rejuntaron las faltas en la fábrica de mampostería con barro similar al usado originariamente; se eliminó gran parte de la innecesaria solera de hormigón existente para que volviera a crecer la hierba en torno al abrevadero como antaño; se eliminaron los postes metálicos superfluos y se desplazó la iluminación del conjunto a un lugar discreto, junto a un árbol, además de incorporar una nueva luz en el interior del lavadero; se eliminaron los carteles impropios y se sustituyeron cuando eran necesarios por carteles más circunspectos; y se desplazó la escultura contemporánea a otro lugar.

3a y b. Vista del lagar antes y después de la restauración (Vegas & Mileto)



3a



3b



4



5

La bodega-lagar en Ademuz

Conocido popularmente como el cubo del Tío Maroto (cubo es la denominación local para lagar de vino), se trata de una construcción de tres alturas con acceso por la planta baja desde la calle frontal y por la planta segunda desde la calle posterior, que había llegado hasta nuestros días con todas sus herramientas y mobiliario interior en estado genuino, a pesar de algunos parches de mortero de cemento y una escalera de viguetas de hormigón prefabricadas que permitía abocar la uva en el lagar para su pisado. Su estado de conservación era delicado en algunas partes porque la entrada repetida de agua por la cubierta había debilitado en gran medida los revoltones de yeso. En primer lugar, se procedió a catalogar y almacenar todas las herramientas y mobiliario interior para poder restaurar el edificio. La restauración comenzó por la cubierta cuyo tablero de cañizo se reparó y completó con cañizo nuevo, se realizó un rehenchido de yeso sobre el mismo, se proveyó con una lámina de estanqueidad transpirable sobre la que se recibieron de nuevo las tejas desmontadas⁶. Se procedió al oreado y secado de los forjados interiores para que el yeso de los revoltones recuperara su resistencia estructural y se diseñó un refuerzo con una capa de compresión de yeso que garantizara la máxima compatibilidad con el forjado preexistente. Se trataba no solo de trabajar con materiales y sistemas derivados de la tradición local, sino sobre todo de evitar los múltiples inconvenientes del hormigón de las capas de compresión habituales: peso excesivo incluso cuando se emplea arlita respecto al refuerzo aportado; humedad de construcción nociva que se aporta al yeso de los revoltones y a la madera; falta de transpirabilidad del hormigón; incompatibilidad del pH del hormigón y el de la celulosa de la madera; incompatibilidad del hierro del mallazo y los sulfatos del yeso; posible generación ocultos de productos expansivos como la etringita y la thaumasita por la convivencia del cemento y del yeso; frecuente ineficacia de los conectores por la creación de holguras en la madera ante la gran diferencia de módulo de elasticidad del hormigón y la madera, etc.⁷

Por el contrario, el yeso, material omnipresente incluso en la estructura de la arquitectura local, pesa tres veces menos que el hormigón habitual con resultados netos similares de refuerzo estructural y es perfectamente compatible con el yeso histórico y con la madera por tener el mismo grado de higroscopicidad, transpirabilidad y módulo de elasticidad. El mallazo electrosoldado de la capa de compresión de hormigón requerido por razones constructivas para evitar fisuras por retracción y por razones estructurales para absorber cargas de punzonamiento, solo sería necesario para la segunda función, dado el carácter ligeramente expansivo del yeso durante el fraguado. En cualquier caso, dada la incompatibilidad del hierro con el yeso, se concibió un armado vegetal en forma de un mallazo anudado de cañizo⁸. El cañizo (*Arundo donax L.*), también denominado en otros contextos acero vegetal, no solo es un material disponible y abundante en la localidad, sino que tiene unas extraordinarias prestaciones estructurales y como cualquier otro vegetal, es perfectamente compatible con el yeso.

Previamente al vertido y alisado del yeso de la capa de compresión, se dispuso el mallazo anudado de cañizo atornillado al lomo superior de las viguetas para que sirviera simultáneamente de conector, se distribuyeron todos los maca-

rrones eléctricos necesarios hasta la ubicación exacta de los puntos de luz de la planta inferior y hasta las verticales de cambio de planta, y se colocaron tirantes en forma de pletinas ancladas en el muro de fachada y atornillados a las viguetas de madera paralelas al mismo. Para evitar reacciones indeseadas con el yeso, se emplearon tornillos zincados y se pincelaron las pletinas con una resina protectora.

Además, se construyeron dos escaleras para permitir el paso fluido entre plantas: la escalera de planta baja a planta primera, que sustituía a la escalera de viguetas prefabricadas de hormigón, donde se empleó una bóveda tabicada en espiral para permitir un desembarco sobre la planta y no sobre el vacío del lagar; y la antes inexistente escalera de planta primera a planta segunda, lineal sobre viguetas de madera, que ocupó un revoltón vaciado junto al muro lateral. Los parches de mortero de cemento fueron eliminados y el nuevo rejuntado selectivo con mortero de cal en las faltas de la fábrica se realizó de manera convexa, sin recalcar la pasta con el paletín entre las piedras, para evitar que perdiera naturalidad. Por último, la iluminación se dispuso con focos relativamente ocultos que aportaran luz al espacio sin ostentar su presencia, conectados con un sistema de alimentación independiente ubicado en el cuadro eléctrico, en un muro exterior del edificio, oculto tras un postigo de madera, para que sirvieran simultáneamente de luces de emergencia. Terminada la restauración del edificio, se volvieron a colocar todas las herramientas y mobiliario encontrado en la misma posición que se habían encontrado cuando se entró en el edificio, evitando en todo momento caer en una ubicación excesivamente museística.

El horno-escuela-barbería en la aldea de Sesga

Se trata de un edificio excepcional en todos los sentidos, pero no por su arquitectura, su construcción o su estructura, que son humildes y pasan desapercibidos, sino por su extraordinario contenido. En efecto, tanto el horno de pan en la planta baja, como la barbería y la escuela, en la planta superior, se han preservado perfectamente en su estado originario y conservan todo su mobiliario, instrumentos, herramientas, etc., hasta el punto que son capaces de evocar sentimientos intensos en las personas que visitan el edificio. No obstante, el edificio presentaba simultáneamente importantes patologías a resolver, como el desplome de la fachada principal hacia la calle, la existencia de infiltraciones en cubierta, la pudrición de un extremo y el desgajamiento por acebolladura de dos vigas principales además de el colapso de dos revoltones en la barbería que rezumaba humedad, el derrumbe parcial del retrete posterior, el craquelado del enlucido de fachada y la humedad en el muro de contención contra el terreno en el horno, además de otros múltiples problemas menores.

A pesar de la envergadura de las patologías a resolver, el objetivo de esta intervención no radicaba en la simple reparación de las mismas, sino en conseguir resolverlas sin afectar el carácter, el aura de humanidad y el poder de evocación que poseía el edificio. La primera operación consistió en catalogar, retirar y almacenar a buen seguro todos los objetos muebles del edificio. Posteriormente, se desmontó la cubierta para reparar el tablero de ripias sobre las correas, añadir un rehenchido de yeso, una lámina de estanqueidad transpirable

4. Proceso de elaboración de una capa de compresión de yeso armada con mallazo anudado de cañizo en la bodega-lagar del Tío Maroto en Ademuz. Se puede observar la presencia de los tirantes de pletina y los macarrones eléctricos (Vegas & Mileto)

5. Vista de la bodega-lagar del Tío Maroto, una vez restaurada (Vegas & Mileto)

6a y b. La escalera de la bodega-lagar del Tío Maroto, en su estado previo con viguetas prefabricadas de hormigón y en su estado posterior a la restauración (Vegas & Mileto)

6a



6b





7



8a



8b

y retejar de nuevo con las mismas tejas. Durante esta operación se respetó el alero de tejas que descansa sobre el muro perimetral, que se reparó in situ, porque su recibido con pelladas de mortero de barro habría sido imposible de reproducir en caso de desmontaje, y porque el espesor del mismo habría cambiado por el grosor añadido en la reparación de la cubierta. Por ello, se redujo gradualmente el espesor del rehenchido de la cubierta en las inmediaciones del alero y se acomodó el retejado a las tejas del alero reparado in situ, que sirvió de pauta para el replanteo. Antes de retejar la parte frontal, se colocaron tirantes en forma de pletinas ancladas al muro de fachada y atornilladas a las viguetas paralelas al mismo, de forma similar a la realizada en la bodega-lagar. Ante la dificultad de sustituir la viga cuyo extremo se había podrido porque habría sido necesario sustituir simultáneamente el forjado superior y por la dificultad de encontrar una similar, se apuntaló la misma con un montante permanente a eje sobre la viga inferior. La acebolladura se cosió con dos varillas embulonadas y los revoltones de yeso caídos se repararon con encofrados similares a los históricos. El retrete posterior se reconstruyó arqueológicamente en su último tercio a partir de las piezas encontradas, dejando que el propio mortero revelara fácilmente la diferencia entre la parte histórica y la parte reconstruida. Las lagunas del enlucido de yeso externo se completaron con un mortero de cal de aspecto similar y las placas craqueladas se consolidaron y sellaron in situ. La humedad interna del muro de contención contra el terreno en el lateral del horno se resolvió excavando por la parte exterior, extrayendo la tierra, batiéndola con un 10% de cal y volviendo a colocarla en su lugar, de manera que fuera todavía transpirable pero hasta cierto punto impermeable por su contenido estabilizante en cal. Además, se repararon pavimentos de losas, enmorrillados, entablados; se trataron el mobiliario, las carpinterías y las viguetas con aceite de linaza; se ajustaron las ventanas; se consolidó un grafiti interno con la representación de la Virgen, etc.

Dos capítulos de esta intervención entrañaban un especial riesgo por su capacidad potencial de afectar al carácter genuino de estas tres salas: las instalaciones y la devolución del decoro a su interior. Se trataba de un edificio que no había tenido nunca luz (la luz eléctrica llegó a la aldea de Sesga por primera vez en el 2001), de manera que se debió plantear no solo el recorrido de los macarrones eléctricos, –que se abrieron paso por las grietas de los muros antes de su rejuntado y se distribuyeron hasta los puntos de luz desde la pequeña buhardilla superior-, sino también la ubicación de la iluminación, que poseía importantes consecuencias en la percepción del espacio y del edificio. En efecto, se detectó que una iluminación esquinada y focalizada musealizaba los objetos muebles y el conjunto, frente a una iluminación centrada y funcional que se absorbía con mayor facilidad en ese ambiente evocativo que se deseaba respetar.

Por último, una vez resueltas las infiltraciones que habían desconchado el interior de la barbería y la parte superior de la escuela se imponía el pintado o encalado en blanco de las partes afectadas. Pero, en particular en la escuela, la aplicación generalizada de una pintura blanca a la cal habría arruinado la sensación de humanidad de la misma, puesto que con el tiempo las pequeñas manos de los niños habían creado un zócalo natural en forma de mancha conti-



9a



9b

nua en el enlucido a la altura de los pupitres. Por este motivo, la pintura a la cal se diluyó desde la parte superior hacia este zócalo natural, sin llegar a cubrirlo, en modo de devolver el decoro a las partes degradadas pero respetar la pátina derivada del uso, que poseía el poder de evocar del espacio vivido de manera natural, el objetivo principal que nos habíamos marcado en la restauración de este conjunto de edificios. 🏠

NOTAS

1. Véase el estudio realizado por los mismos autores del artículo en toda la comarca del Rincón de Ademuz (Valencia), donde aparecen representados y explicados muchos de los edificios cuya restauración se muestra en este artículo: MILETO, C. & VEGAS, F.: *Homo faber. Arquitectura preindustrial del Rincón de Ademuz*, Mancomunidad de Municipios del Rincón de Ademuz, Casas Altas, 2008.

2. DOGLIONI, F.: “Prólogo” en VEGAS, F. & MILETO, C.: *Aprendiendo a restaurar. Un manual de restauración de la arquitectura rural de la Comunidad Valenciana*, COACV, Valencia 2011, p. 14.

3. LOOS, A.: “Architektur” en *Der Sturm* (15-12-1910), traducción al castellano publicada en LOOS, A.: “Arquitectura” en *Escritos II 1910/1932*, El Croquis Editorial, Madrid 1993, p. 23-24.

4. DOGLIONI, Francesco: “Prólogo” en VEGAS, F. & MILETO, C.: *Aprendiendo a restaurar. Un manual de restauración de la arquitectura rural de la Comunidad Valenciana*, COACV, Valencia 2011, p. 16.

5. MILETO, C. & VEGAS, F.: *Homo faber. Arquitectura preindustrial del Rincón de Ademuz*, Mancomunidad de Municipios del Rincón de Ademuz, Casas Altas 2008.

6. Véase este detalle explicado por los mismos autores en VEGAS, F. & MILETO, C.: *Renovar conservando. Manual para la restauración de la arquitectura rural en el Rincón de Ademuz*, Mancomunidad de Municipios del Rincón de Ademuz, Torrebaja 2007, p. 37.

7. Sobre los inconvenientes de la capa de compresión de hormigón con mallazo electrosoldado, véase VEGAS, F. & MILETO, C.: *Aprendiendo a restaurar. Un manual de restauración de la arquitectura tradicional de la Comunidad Valenciana*, COACV, Valencia 2011, p. 312-314.

8. Véase VEGAS, F. & MILETO, C.: *Aprendiendo a restaurar. Un manual de restauración de la arquitectura tradicional de la Comunidad Valenciana*, COACV, Valencia 2011, p. 320-323.

7. Tirantes de contención de la fachada frontal del horno-escuela-barbería de Sesga. Se observa también el paso de macrones eléctricos previo al retejado (Vegas & Mileto)

8a y b. Vista parcial de la fachada del horno-escuela-barbería, antes y después de la restauración, que previó la eliminación de la cartelería casual y sus pegotes de pegamento para concentrarla ordenada sobre un tablero lateral, el picado de parches de mortero de cemento, el resarcido de las lagunas de los enlucidos y la consolidación y sellado de los mismos, el tratamiento de la madera con aceite de linaza y de la cerrajería con taninos, la reparación del enmorrillado y la incorporación de la iluminación (Vegas & Mileto)

9a y b. Vista interna de la escuela, antes y después de la restauración (Vegas & Mileto)

10. Vista de la barbería tras la restauración (Vegas & Mileto)

10

